

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA CON MENCIÓN EN

PSICOPATOLOGÍA Y PSICOANÁLISIS

DE LA TÓPICA FREUDIANA A LA TOPOLOGÍA LACANIANA

CAPÍTULO DE LIBRO

ANDRÉS YÉPEZ GARZÓN

DR. IVÁN SANDOVAL CARRIÓN

QUITO, 2021

Resumen

La topología es un campo tan vasto que fue estudiada por Lacan para expandir su enseñanza. Así, se entrecruzan psicoanálisis y topología lacaniana, la misma que recoge nociones freudianas y, en un determinado momento, las atraviesa para fundar una teoría novedosa. Esta investigación se apoya en un recorrido por los textos que tanto Freud como Lacan brindan para dar cuenta de una teoría de lugares, aunque no lugares medibles ni localizables. Se puede producir un pasaje entre ambos autores al realizar una lectura topológica de la obra freudiana, aunque suponga someterla a un espacio donde virajes, torceduras y plegamientos están permitidos.

Palabras clave: Psicoanálisis, topología lacaniana, tópico, Freud, Lacan.

Abstract

Topology is such a vast field that it was studied by Lacan to expand his teaching. Thus, psychoanalysis and Lacanian topology intersect, the latter collecting Freudian notions and, at a point, traversing them to found a novel theory. This research is supported by a journey through the texts that both Freud and Lacan provide to account for a theory of places, although not measurable or locatable places. A passage between the two authors can occur when carrying out a topological reading of the Freudian work, even if it involves subjecting it to a space where twists, torsions, and folds are allowed.

Key Words: Psychoanalysis, Lacanian topology, topic, Freud, Lacan.

Introducción

Entre los varios puentes que se han discutido, debatido y presentado para conjugar a Sigmund Freud y a Jacques Lacan en un psicoanálisis del sujeto del inconsciente, aparece uno que merece ser interrogado: el de la topología. A saber, Freud no fue un topólogo, y las referencias a las matemáticas en su obra son escasas o casi inexistentes. Lacan, por su parte, despliega toda una serie de formalizaciones que inscriben una buena parte de su obra en un esfuerzo por mostrar los registros de su famoso encadenamiento borromeo y, para esto, se sirve de la topología, aunque con su sello particular. Entonces, ¿se puede hablar de la topología como un puente entre ambos autores?

Freud a lo largo de su obra presenta ilustraciones que apoyan sus ideas en una suerte de mapas de coordenadas. Lo hace desde textos muy tempranos como *Proyecto de una psicología para neurólogos* (1895), *La interpretación de los sueños* (1900), otros paradigmáticos de su clínica como *A propósito de un caso de neurosis obsesiva* (1909) o textos maduros como *El yo y el ello* (1923). Estas ilustraciones pueden pensarse como esquemas, ya que dan cuenta de ciertas relaciones entre los elementos que los componen que indican la problematización de los lugares, aspecto relevante para el presente trabajo. Varios de los textos mencionados se inscriben en una llamada *primera tópica*.

Por su parte, Lacan hace uso deliberado y explícito de la topología, rama de las matemáticas, para apoyar su enseñanza con una serie de esquemas, grafos, superficies y nudos. Este esfuerzo brinda una riqueza inconmensurable a su trabajo, ya que permite un pasaje de la demostración de la geometría matemática a la mostración de la topología del sujeto del inconsciente. Esta obra, ignorada o resistida por algunos psicoanalistas, implica un esfuerzo por representar aquello de la clínica analítica, el trabajo tan singular de leer a cada sujeto y sus letras. Las matemáticas y el psicoanálisis se ocupan de esta combinatoria establecida.

Tanto la tónica freudiana, la primera que se ocupa de instancias psíquicas que configuran un aparato, como la topología lacaniana, el esfuerzo de representación de una estructura, comparten una raíz ineludible: el *topos* griego, la referencia a lugares. En ambos autores, tanto Freud como Lacan, se trata de un *topos* no mensurable, no tangible y no cuantificable. Se trata de un espacio representado en el cual la importancia está dada por los elementos que conforman dichos lugares y las relaciones entre ellos. Eso es precisamente lo que propone este trabajo: una lectura que permita un posible pasaje de las elaboraciones esquemáticas de Freud a las de Lacan.

Para este propósito, se ha realizado una revisión de la propuesta de cada autor en cuanto a su obra y al momento de su enseñanza y transmisión. El lazo entre ambos autores, también parte de la égida de un *retorno a Freud* que Lacan consideraba posible y necesario. Es curioso que este retorno tome a las matemáticas, campo que, como se mencionó, no fue abordado explícitamente por Freud. Como menciona Jean Brini (2018, p. 175), al hablar de grandes matemáticos, no solo se habla de la historia de su descubrimiento, también se habla de la historia de su efecto en la subjetividad de su descubridor, y es quizás en ese campo donde se pueda captar algo del sujeto.

La topología levanta resistencias. Aparece como un campo cifrado en los libros de psicoanálisis, algo que posiblemente sea prescindible para continuar con la lectura sin el detenimiento forzoso y cansino que ella implica. Sin embargo, dejarla de lado involucra privarse de la mitad de la obra de Lacan (Darmon, 2019, p. 6). Al tomar en cuenta que el psicoanálisis es una clínica, y concretamente la del caso por caso, ¿qué utilidad tiene la topología? El trabajo que aquí se presenta no ha descuidado esta pregunta y se ha intentado responderla sin agotarla. La topología permite leer algo de lo irreductible de la estructura, la muestra.

De esta manera, se ha llevado a cabo un ejercicio de formalización, de análisis y de descripción de varios textos que permiten pensar en dicho posible pasaje: de lo tópico a lo topológico, de Freud a Lacan. Se espera que no solo se trate de un pasaje, sino que dé cuenta de una articulación. En las próximas líneas se podrá conocer cómo esquemas como el de la *Carta 52* pueden entrar en relación con el *esquema L*, proporcionando encuentros y desencuentros entre la tópica de Freud y la topología de Lacan. Ambos campos marcan sus relevancias en la obra de cada autor, y ambos presentan sus límites que abren puertas para trabajarlos.

Marco teórico

¿Qué es la topología lacaniana?

“He aquí una aventura conmovedora de matemáticas [...], una fantasía de espacios extraños poblados por figuras geométricas; figuras geométricas que piensan y hablan y tienen todas las emociones humanas”

Edwin Abbott, *Planilandia*.

La transferencia o apuesta de Lacan a las matemáticas inaugura un campo que soporta un sello distintivo en su obra: la topología. Al hablar de topología, es posible abrir la pregunta por el espacio, el lugar y, concretamente, por el lugar que trasciende una geometría cuantitativa. El recurso a la topología es temprano en la obra de Lacan; en las nociones de estructura que aparecen desde textos como *Función y campo de la palabra...* (1953) ya se habla de una topología, aunque no esté totalmente explicitada (Eidelsztein, 1992, p. 14). Es pertinente remitirse a las nociones elementales de la topología, empezando por su origen: es una rama de las matemáticas.

Se trata, entonces, de una de las ramas más nuevas y complejas de la geometría moderna. “Algunas de sus curiosas figuras [...] son tan extrañas que parecen haber sido inventadas por escritores de ciencia ficción y no por matemáticos de mente sobria” (Gardner, 2007, p. 65). De raíces griegas, la topología se compone de *topos* (lugar, territorio) y *logos* (palabra, estudio o tratado), con la característica particular de que “estudia las propiedades que permanecen invariables independientemente de la manera en la que se retuerza, extienda o comprima una figura” (Gardner, 2007, p. 65). En la topología, ciertas propiedades del objeto se mantienen a pesar de sus deformaciones.

De esta manera, para un topólogo, un anillo es lo mismo que una taza, ya que su propiedad topológica invariable es el agujero que ambos comparten, más allá de las formas, estiramientos, doblamientos y deformaciones de la superficie. Un anillo puede tener diversas modificaciones alrededor de su agujero, incluso si estas suponen formar una taza. El estudio de esta figura, por lo tanto, nada tiene que ver con el tamaño de ambos, ni la forma que puedan presentar al inicio o al final. A diferencia de las geometrías euclidianas en las cuales ubicamos objetos en el espacio, en la topología el espacio es un objeto en sí.

¿Cuáles son los antecedentes de la topología lacaniana? A partir de las nuevas ramas de las matemáticas descritas por Leibniz en 1679, el estudio por el lugar (*Analysis situs*) empieza a cobrar relevancia. Aportes posteriores de matemáticos como Euler o Gauss resultan determinantes para aclarar esta nueva noción referente al *situs*. Sería un discípulo de estos matemáticos, Listing, quien formalice el nombre de topología (Amster, 2010, p. 7). Posteriormente, Moebius, en 1861, descubre la banda que lleva su nombre, y así inspira el interés por las superficies uniláteras y su respectiva teorización (Granon-Lafont, 1987, p. 11).

Los aportes de Leibniz resultan determinantes para la lectura lacaniana de nociones como la lógica, la topología y el inconsciente, aunque, por supuesto, no el freudiano (Molina Ureta, 2007; Amster, 2010, p. 8; Cabañas, 2015). Esta invención leibniziana interesó a Lacan desde momentos tempranos en su obra durante diversos pasajes como el seminario de *La carta robada* (1956), el *Grafo del deseo* (1960), la introducción de esquemas en el seminario *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica* (1954-1955) y nociones como las de continuidad o grupo que aparecen en seminarios como *La identificación* (1961-1962) o *Aún* (1972-1973).

Posteriormente, Lacan pasará de la topología de esquemas y grafos, y la topología de superficies a la topología de nudos, rasgo característico de su última enseñanza (Vappereau, 1997, p. IV). El presente trabajo recoge una topología más temprana, aquella que responde a un elemento prematuro: la serie de la enseñanza de Lacan. Esta serie “se arma con modelos, esquemas, grafos, superficies topológicas”, cadena que es rigurosamente trabajada para responder al problema de las representaciones en psicoanálisis. Y es que, justamente, Lacan estudió y desarrolló una teoría sobre la representación para el sujeto humano (Eidelsztein, 2007, p. 9).

Como se mencionó anteriormente, la topología se ocupa “de aquellas propiedades de las figuras que permanecen invariantes, cuando dichas figuras son plegadas, dilatadas, contraídas o deformadas, de modo que no aparezcan nuevos puntos” (Macho Stadler, 2002, p. 63). Se trata de la conservación de las figuras a pesar de sus transformaciones para acceder a la estructura que les corresponde. Es decir, no se trata de una métrica ni de una geometría proyectiva; la topología no responde a un sistema de coordenadas cartesianas. Permite la resolución de problemas geométricos, lo cual, según Eidelsztein (1992, p. 19), “implica el paso de la intuición imaginaria a la representación simbólica”.

La transformación de las figuras supone que hay una “correspondencia biunívoca entre los puntos de la figura original y la figura transformada, y que la deformación hace corresponder *puntos próximos a puntos próximos*” (Macho Stadler, 2002, p. 63). Esta propiedad se conoce como continuidad, e implica que tanto la figura original como la transformada sean homeomorfas. En este punto es posible seguir a Eidelsztein (1992, p. 28) para señalar que la topología es “una rama de la geometría que implica una exclusión absoluta de toda *dimensión mensurable*”, sin problematizar las relaciones espaciales entre interior y exterior, y erradicando los problemas vinculados a la forma.

A propósito de los esquemas

Este concepto encuentra sus orígenes en la matemática y es ubicado en la topología a partir de referencias como el famoso problema de los puentes de Königsberg. ¿En qué consiste? Se trata de un problema topológico elemental (Darmon, 2019, p. 8) inspirado en la disposición de puentes en la actual ciudad de Kaliningrado, Rusia. En 1700, los habitantes de este poblado “se preguntaban si era posible recorrer esta ciudad pasando una vez y solo una vez por cada uno de los puentes sobre el río Pregel, y volviendo al punto de partida” (Macho Stadler, 2002, p. 66). Más allá de la estructura imaginaria que podría suponer este problema, se trata de un problema de conmutación.

¿Qué es un esquema? Lacan señala que un “esquema no sería un esquema si presentara una solución [...]. Es solo una manera de fijar las ideas, que una imperfección de nuestro espíritu discursivo reclama” (1954-1955/2008, pp. 364-365). Para Lacan, se deben trabajar las nociones que va a proponer en un esquema y, fundamentalmente, sus interrelaciones en forma discursiva. Se puede hacer uso de los esquemas en tanto sustitutos de un discurso. “Se caracterizan por tener varias lecturas, que no reposan ni en la forma ni en la posición, salvo que las tomemos como elementos simbólicos y que, entonces, deben ser «leídos» ellos también” (Eidelsztein, 1992, p. 53).

Los esquemas, tal como lo plantea Lacan, implican la representación espacial de las funciones y sus relaciones. La noción de espacio de la cual se trata, en este caso, es topológica. ¿Por qué? Esta espacialidad no implica analogía ni medición alguna, “aunque sí se toma en cuenta la proximidad, vecindad, o continuidad, en oposición a discontinuidad o interposición” (Eidelsztein, 1992, p. 53). Estas nociones están implicadas en la concepción de un espacio topológico. Ante esto, Lacan (1956-1957/2008) señala: “aquí estamos, armados [...] de cierto número de términos y de esquemas. La espacialidad de estos últimos no debe tomarse en el sentido intuitivo del término esquema, sino en otro sentido, perfectamente legítimo, que es topológico” (pp. 11-12). Se trata de interposición, sucesión y secuencia.

La espacialidad de los esquemas permite ubicarlos como una topología, cercana a los grafos, primer momento de la topología lacaniana. Si situamos como un primer eslabón en la enseñanza de Lacan a los modelos, su paso a los esquemas supone un pasaje de imaginarización a la conceptualización simbólica. Aportes de Lacan como *El estadio del espejo...* (1949), o el llamado *Modelo óptico* (1954) proponen un predominio imaginario, aunque no exclusivo, en el cual se puede ubicar a los modelos. En estos se puede encontrar imágenes reales e imágenes virtuales, y es por esta estructura imaginaria, tal como señala Eidelsztein (1992, p. 33) que no encajan en una topología.

Los esquemas, según el planteamiento de Lacan y el uso que les da, son topológicos. Como tales, son “geometrificaciones topológicas, cualitativas y no numéricas, de nociones psicoanalíticas expresadas como puntos y sus relaciones como segmentos o vectores” (Eidelsztein, 1992, p. 29). Si bien se habla de una formalización de una topología de grafos como un primer momento en la topología lacaniana (Vappereau, 1997, p. IV), los esquemas ya presentan propiedades topológicas. Este aspecto será

desarrollado posteriormente al introducir las nociones del esquema que Freud presenta en la *Carta 52*, y en el *Esquema L* propuesto por Lacan.

¿Y lo tópico?

Al ubicar los textos de Freud acorde a una cronología, es frecuente escuchar una *primera tópica* en su enseñanza, la misma que se acompaña de la presentación de instancias a representar; estas son Consciente, Preconsciente e Inconsciente, en la cual se enfocará el presente trabajo. Desde su propia etimología, la tópica nos remite a una teoría de los lugares, ya que está compuesta una raíz griega (*topos*) y un prefijo (*ikos*) que permite entender que se trata de una teoría relativa al lugar. Para Chemama (1998, p. 431), la tópica es un “modo teórico de representación del funcionamiento psíquico como un aparato con una disposición espacial”.

Esta teoría supone “una diferenciación del aparato psíquico en cierto número de sistemas dotados de características o funciones diferentes y dispuestos en un determinado orden entre sí” (Laplanche et al., 2004, p. 430). Se trata, por lo tanto, de lugares psíquicos representados metafóricamente de forma espacial. La enseñanza freudiana indica que, al hablar de lugar, no se hace referencia a una instancia orgánica/anatómica. Se trata de representaciones, pensamientos y productos psíquicos en un lugar no localizable. Para Freud (1900/1992, p. 599), estos productos se encuentran *entre* los elementos orgánicos del sistema nervioso, “donde resistencias y facilitaciones constituyen su correlato”.

Una de las obras tempranas de Freud (1891/1987), *Las afasias*, hace referencia a los lugares anatómicos, o, siguiendo a Laplanche et al. (2004, p. 431) anatomo-fisiológicos de localizaciones cerebrales donde ya se puede vislumbrar una primera teoría de lugares. Este aporte “prepsicoanalítico, es una tesis de Freud sobre las afasias que es efecto de su concepción del lenguaje y entonces con ella da una explicación de diferentes

formas de afasia” (Darmon, 2019, p. 26). No obstante, como se señaló previamente, el lugar no se concibe sin sus funciones.

El paradigma contemporáneo de las neurociencias propone una teoría de lugares. Este busca conocer los soportes neurológicos y sus respectivas localizaciones que permitan entender funciones específicas de los centros cerebrales. Freud (1891/1987, p. 13), en oposición a un determinismo tópico-anatómico, apela a una explicación de tipo funcional para entender las afasias de Broca y Wernicke. Indica las limitaciones y contradicciones de centrarse en una teoría exclusiva de lugares sin el detenimiento por la funcionalidad y “sostiene que la consideración de datos tópicos de la localización debe completarse con una explicación de tipo funcional” (Laplanche et al., 2004, p. 431).

Freud señala: “Nuestro punto de partida fue la intención de examinar si el principio de localización puede realmente aportar tanto a la explicación de afasias como se había pretendido, y si se justifica diferenciar entre centros y vías del lenguaje y entre los respectivos tipos de trastornos del lenguaje” (p. 114). Los aportes de Freud y contemporáneos permiten concluir que los trastornos no corresponden exclusivamente a una problemática *topográfica* en términos de lesión cerebral para justificar una afasia; es imperativo entender desde la función afectada y vecindad con otras áreas su surgimiento y posterior tratamiento.

A partir de una serie extensa de reflexiones, modelos y esquemas, Freud logra identificar el problema tópico en las afasias, concluyendo que “parece que el significado que el factor de localización tiene para la afasia ha sido sobreestimado y [...] haríamos bien en preocuparnos de los estados funcionales del aparato del lenguaje” (1891/1987, p. 117). No es suficiente con un examen del lugar; se debe pensar en términos de función. Es posible pensar a *Las Afasias* como un texto inaugural para pensar en una primera tópica

freudiana. Es así como aparecerán aportes posteriores en los cuales se sigue la línea de *lugares* psíquicos diferenciados por lugar y funciones.

Al respecto, Laplanche et al. (2004) mencionan que “si bien sobre este terreno surge el descubrimiento freudiano del inconsciente, este no se limita a reconocer la existencia de lugares psíquicos diferentes, sino que asigna a cada uno de ellos una naturaleza y un modo de funcionamiento distintos” (p. 431). En otras publicaciones tempranas, Freud (1893-1895/1992, p. 232) ya planteaba una escisión de la psique, fundamentada en instancias a manera de un aparato en el cual la concepción de la consciencia y del inconsciente implican una diferenciación tópica. Esto es planteado por Freud desde las representaciones suscitadas que son accesibles a un saber consciente y a aquellas que son inconscientes.

Para Freud, el inconsciente se organiza en estratos “y la investigación analítica se efectúa necesariamente por ciertas vías que suponen la existencia de un determinado orden entre los grupos de representaciones” (Laplanche et al., 2004, p. 431). El discurso no es cronológico, sino lógico y da cuenta de las diversas representaciones surgidas al asociar libremente. La teoría de lugares también aparece en el paso de las representaciones inconscientes a la consciencia: el trabajo de análisis, en una primera enseñanza freudiana, implica, según Laplanche et al. (2004, p. 432) “la reintegración de los recuerdos inconscientes en el yo, se describe como un modelo espacialmente representado” en el cual la consciencia es un desfiladero del paso de recuerdos.

La teoría de lugares de Freud también encuentra pertinencia en el texto *Proyecto de psicología* (1895). La tópica del aparato psíquico es presentada en una en el marco de los estudios de un aparato neuronal. Se proponen tres tipos de neuronas: neuronas φ (phi), neuronas ψ (psi) y neuronas ω (omega) (1895/1992, pp. 344-353). Estas neuronas permiten un recorrido que está presente desde las percepciones externas, el forjamiento

de huellas mnémicas y el paso de representaciones a la consciencia. Se propone un principio energético en el cual la energía exterior será organizada por los diferentes sistemas neuronales, marcando así criterios de exterior e interior.

Para Darmon (2019, p. 19), hay una apertura de camino entre dichas neuronas: “la parte inconsciente del trayecto está situada en la percepción y la consciencia”. En este trayecto, continúa Darmon “hay un primer sistema de percepción en que los elementos que son percibidos son traducidos en signos de percepción y estos elementos percibidos de esta primera inscripción van a ser redistribuidos en el sistema inconsciente”. Posteriormente, estos elementos percibidos pasarán al preconscious y luego a la consciencia. Con mucha mayor claridad, se establece un aparato psíquico escindido en instancias, las cuales se organizan a manera de lugares: una tópica.

De esta manera, en 1896, Freud propone un esquema en el cual se explicita esta escisión entre instancias psíquicas. La larga relación epistolar de Freud con Wilhelm Fliess arrojó una cantidad de correspondencia de inconmensurable riqueza que será el pilar fundamental de varias elaboraciones posteriores. Una de estas cartas, la del 6 de diciembre de 1896, bautizada como *Carta 52*, indica claramente una representación espacial y tópica de la organización de las instancias psíquicas en relaciones de continuidad y vecindad, aspecto que podría suponer una lectura topológica en Freud, aspecto que será abordado posteriormente en el presente artículo.

La *Carta 52* puede considerarse como una contribución no oficial dentro de la literatura producida por Freud, ya que se trata de una pieza de correspondencia personal que mantenía con Fliess. Por esta razón, varios autores mencionan que la primera concepción tópica explícita del aparato psíquico aparece en el célebre texto *La interpretación de los sueños* (1900). En este texto Freud presenta un esquema, conocido como *Esquema del peine* (1900/1992, pp. 531-534). Este esquema presenta una sucesión

de sistemas mnémicos, “constituidos por grupos de representaciones caracterizados por leyes de asociación distintas” (Laplanche et al. 2004, p. 432).

Queda claro que la tópica, tal como lo presenta Freud, no se trata de una teoría de lugares anatómicos. “Queremos dejar por completo de lado que el aparato anímico de que aquí se trata nos es conocido también como preparado anatómico, y pondremos el mayor cuidado en no caer en la tentación de determinar esa localidad psíquica como si fuera anatómica” (Freud, 1900/1992, p. 529). Esto, no obstante, no resta la importancia de un sustento anatómico, presente en teorizaciones como el *Proyecto de psicología*, donde los órganos de los sentidos tienen una importancia capital en el proceso de percepción y la entrada de energía externa al interior.

El aspecto espacial de la teoría de los lugares de Freud queda reforzado cuando, además de las separaciones entre instancias psíquicas, se sitúan censuras (fronteras o barreras, como también son llamadas) que vienen a marcar distinciones entre Consciente, Preconsciente e Inconsciente. Estas censuras, advierte Laplanche et al. (2004, p. 432), inhiben y controlan el paso de contenidos y representaciones entre una instancia y otra. Cada instancia psíquica posee su función, procesos y energía específica que diferencia una de otra. Estos lugares, aunque diferenciados, se mantienen ordenados y permiten el paso de energía entre ellos.

Se trata del *Esquema del peine*, el cual será desarrollado con mayor rigurosidad en próximos apartados. Sin embargo, es posible adelantar que al hablar de aparato psíquico, en la teoría freudiana, se habla de instancias. El esquema expuesto presenta un recorrido estímulo-percepción-respuesta (motriz). A partir de percepciones externas, se forjan registros mnémicos que quedan conservados aunque no se tenga acceso a ellos. Todo proceso psíquico tiene un origen inconsciente y, a su vez, aquello del inconsciente

es rastreable según las huellas mnémicas que se originan en procesos perceptivos. Aquello registrado ocupa un lugar y un espacio.

¿Cómo se articulan las teorías lacanianas de una topología de esquemas y la teoría de los lugares de Freud? A partir de las nociones de continuidad y vecindad, es posible pensar los esquemas freudianos desde una topología (Darmon, 2019, p. 19), sin que eso implique la afirmación de un Freud topólogo. Estos esfuerzos serán desplegados a continuación al utilizar principios topológicos, como el plegamiento, bajo el premisa de que el espacio es un objeto en sí. De esta manera se podrá identificar, tal como lo propuso Lacan, representaciones espaciales que permitan las funciones y relaciones de los elementos que conforman el esquema.

Esquema de la Carta 52

Dentro de la llamada primera tópica freudiana, se encuentran una serie de textos y escritos en los cuales se habla del problema del contenido del aparato psíquico y su respectiva traducción, transcripción y ordenamiento. En la *Carta 52* dirigida a Fliess, “Freud traza un *schema* que corresponde a su hipótesis de que el aparato psíquico se constituye mediante traducciones sucesivas. Los segmentos corresponden a conmociones producidas por traducción” (Vappereau, 1997, p. IV). En este esquema, se puede apreciar un esfuerzo por representar las instancias psíquicas y sus funciones desde un polo perceptivo hasta la consciencia.

Asimismo, en el esquema de la *Carta 52* ya es posible hablar de un primer intento de Freud por ilustrar la escisión de instancias Inconsciente, Preconsciente y Consciente en el aparato psíquico. Esta referencia ya sugiere un esquema en el cual se vislumbra una teoría de lugares. Freud inicia esta carta indicando los avances en su trabajo respecto a la

memoria. Todavía enmarcado en un momento anátomo-fisiológico, las referencias de Freud respecto a sus hallazgos hablan de un “material preexistente de huellas mnémicas [que] experimenta un *reordenamiento* según nuevos nexos, una *retranscripción*” (1896/1992, p. 274).

Lo fundamental de esta teoría freudiana es la preexistencia de signos con una capacidad móvil. Estas huellas mnémicas mencionadas por Freud tendrán al menos tres transcripciones, las cuales serán ubicadas claramente en sus aportes. Freud habla explícitamente de un esquema al señalar: “He ilustrado todo esto con el esquema siguiente, en el que se supone que las diversas transcripciones están separadas también según sus portadores neuronales” (1896/1992, p. 274). De esta manera, se atribuye un lugar específico a cada función del aparato propuesto por Freud, en el cual se observa un pasaje, un recorrido y un reordenamiento del material mnémico.

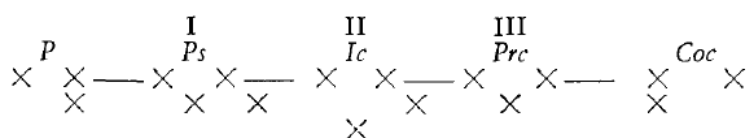


Figura 1. Esquema Carta 52

El esquema se presenta con una disposición lineal, aunque movediza, en la que se observa un conjunto de X organizadas indistintamente. Este aspecto representa la reescritura y la retranscripción de los estímulos percibidos, posteriormente huellas mnémicas, en cada uno de los estratos o lugares del aparato psíquico. Estos trazos, o signos, indican el paso de las huellas mnémicas de un lugar a otro. De esta manera, según la instancia psíquica donde se encuentren, habrá un tipo de asociación que se ordena y organiza de diferente manera. Se trata, como lo indica Freud (1896/1992, p. 274), de un *Umschrift*, una reescritura, retranscripción o sobre escritura.

Freud (1896/1992, p. 275) señala que “*P* son neuronas donde se generan las *percepciones* a que se anuda la conciencia, pero que en sí no conservan huella alguna de lo acontecido”. Es posible pensar en un soporte material, las neuronas, donde se generan o producen las percepciones, posteriormente anudadas a la conciencia. Se trata de percepciones tanto internas como externas. En este punto nos vemos abocados a relaciones de vecindad y continuidad, aspectos necesarios para pensar en una transformación de un esquema lineal, tal como lo es el ilustrado por Freud, en uno organizado a manera de un polígono.

Posteriormente aparecen los *Ps*, signos de percepción en los cuales se ubica la primera transcripción de las percepciones, todavía desprovistas de conciencia y asociadas por simultaneidad. Al seguir con los hallazgos de Freud en su texto *Estudios sobre la histeria* (18893-1895), es posible entender que el material psíquico, tal como alcanzaba a leerlo en ese momento, “se figura como un producto multidimensional de por lo menos *triple estratificación*” (Freud, 1895/1992, p. 293). Inicialmente y como un núcleo, aparecen los recuerdos traumáticos que dan lugar a la idea, o ideas, patógena. En este núcleo se encuentra una vasta cantidad de material mnémico.

La segunda transcripción es la *Ic*, inconsciente, donde aparecen huellas correspondientes a recuerdos de conceptos; es decir, ideas, pensamientos, unidades cognitivas provistas de un significado. Estas huellas permiten comprender las experiencias que se ordenan con otros nexos de manera causal. “He designado como formación de un *tema* ese agrupamiento de recuerdos de la misma variedad en una multiplicidad estratificada en sentido lineal, al modo de un fajo de actas” (Freud, 1895/1992, p. 294). Se habla de que en el inconsciente hay una organización diferente a la que se produce en la primera transcripción. El material mnémico se agrupa.

Mientras más profundo se encuentra el registro mnémico, más difícil es que este aflore en la consciencia. Por eso hay una instancia intermedia donde también se produce una reescritura. La tercera retranscripción es *Prc*, la preconsciencia, “ligada a las representaciones-palabra, correspondiente a nuestro yo oficial” (Freud, 1896/1992, p. 275). Es también referido como un tercer tipo de ordenamiento y es según el contenido del pensamiento. Mientras las dos retranscripciones anteriores pueden pensarse en un esquema espacial mediante líneas uniformes en una disposición lineal, la tercera podría pensarse como un línea en zigzag (Freud, 1895/1992, p. 295).

El esquema de la *Carta 52* brinda una representación tópica (aunque no exclusivamente) de la escisión que existe en el aparato psíquico y los diferentes lugares presentes en él. Cada lugar procura una disposición y organización diferente a los demás. El último elemento del esquema es la *Coc*, la consciencia que para Freud sería “un *product*o estructurado de percepciones internas, recuerdos y percepciones externas. El acceso a la consciencia y no inmediato desde la percepción” (Bauzá, 1997, p. 3). El acceso a la consciencia implica un pasaje complicado ya que, como señala Freud (1896/1992, p. 276), cada reescritura posterior inhibe parcialmente a la anterior.

Una tópica en *Die Traumdeutung*

Si se entiende el esquema de la *Carta 52* como un antecedente, este sería para el llamado *Esquema del Peine*, presentado en *La interpretación de los sueños* (1900). A partir de la psicología de los sueños, Freud (1900/1992) propone una explicación para entender cómo se construyen las imágenes oníricas tomando como referencia un recorrido de la percepción a la consciencia. Al pensar el sueño como una modalidad alucinatoria, Freud propone una inversión: cuando se sueña, la actividad cerebral fluye en sentido contrario a la vigilia. Es decir, las imágenes oníricas se construyen de atrás hacia adelante, del inconsciente al polo perceptivo.

En este texto, Freud emplea el término tónica en un sentido metafórico para indicar que no se puede entender el aparato que él venía proponiendo sin un modelo espacial capaz de representar sistemas con modos de funcionamiento particulares y relaciones mutuas. Este período de la obra de Freud es conocido como la primera tónica, en la cual los sistemas implicados son: inconsciente, preconscious y consciente. Esta primera tónica es de suma utilidad para que Freud desarrolle su teoría de los sueños, cuya premisa es que el sueño es la realización de un deseo sexual infantil reprimido y alucinatorio.

Freud explicita una teoría de lugares: “La idea que así se pone a disposición es la de una *localidad psíquica*”. Se trata de una tónica, en la cual, continúa Freud, “queremos dejar por completo de lado que el aparato anímico que aquí se trata nos es conocido también como preparado anatómico, [...] pondremos el mayor cuidado en no caer en la tentación de determinar esa localidad psíquica como si fuera anatómica” (1900/1992, p. 529). De esta manera, Freud bautiza a los elementos del aparato psíquico como instancias, las cuales tienen una orientación espacial y temporal, la misma que es anticipada ya en el esquema de la *Carta 52*.

Esta serie ordenada es llamada “sistemas ψ ” (Freud, 1900/1992, p. 530) y supone que toda actividad anímica parte de estímulos internos y externos. Estos estímulos terminan su recorrido en inervaciones que darán lugar a manifestaciones motrices a manera de una descarga de energía. El contenido del aparato psíquico comienza por percepciones que se organizan en el sistema P. Estas percepciones devienen en huellas mnémicas (Mn) cuya función será la memoria. La memoria se organiza con huellas permanentes (Mn, Mn', Mn'') y las percepciones se enlazan a la memoria por asociación. Una primera representación del aparato psíquico es la siguiente:

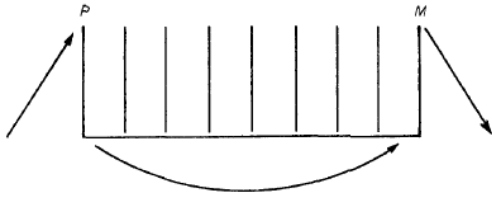


Figura 2. *Representación del aparato freudiano*

Como se puede observar, se cuenta con un polo perceptivo y un polo motriz. El polo perceptivo (P) es sensorial y funciona como un receptor de estímulos, mientras que el polo motor (M) es el encargado de abrir paso a la motilidad de acuerdo al estímulo recibido. Este esquema se presenta de manera general y solo muestra que el aparato psíquico está construido como un aparato de reflejos. Las líneas verticales que se pueden observar, indican la presencia de las huellas mnémicas. Esto permite entender que el aparato psíquico ya no funciona solamente como un arco reflejo de estímulo-respuesta, sino que conserva todas las alteraciones provenientes del medio.

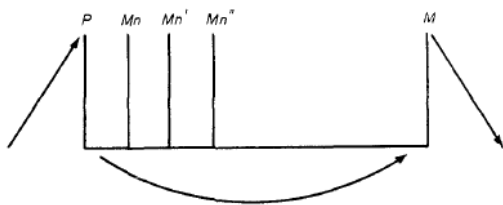


Figura 3. *2da representación del aparato freudiano*

En este segundo esquema se observa un sistema que percibe y uno que guarda como huella mnémica lo que es percibido. Las huellas mnémicas adquieren el carácter de duraderas y permanentes (Freud, 1900/1992, p. 532). Cuando un estímulo ingresa por el polo perceptivo, no es descargado directamente por el polo motriz, sino que se inscribe en una huella mnémica, mientras continúa su progresión al tiempo que deja marcas o inscripciones en la psique. Lo que se percibe se transcribe, se inscribe en la memoria y puede ser asociado, recordado y evocado. Para esto es necesario que las resistencias sean reducidas, ya que no todo puede ser recordado con facilidad.

El sistema P, tal como lo señala Freud, no posee memoria alguna, por lo tanto, tampoco tiene la capacidad de conservar alteraciones, “brinda a nuestra conciencia toda

la diversidad de cualidades sensoriales”. En oposición, los recuerdos son inconscientes, y a pesar de la posibilidad de hacerlos conscientes, al mantenerse inconscientes “despliegan todos sus efectos” (1900/1992, p. 533). Una última instancia antes de la manifestación motriz es el preconscious (Pcc), capaz de brindar el paso a la consciencia de lo que se mantenía inconsciente siempre que queden satisfechas ciertas condiciones, como la intensidad del contenido psíquico. “Lo que está en el inconsciente se halla separado de la consciencia, pero puede llegar a ella por el estadio previo del preconscious” (Lacan, 1955/2008, p. 213).

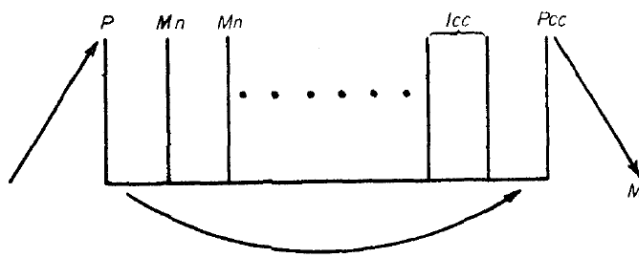


Figura 4. Esquema del peine

En el esquema completo se puede observar un recorrido. Los estímulos ingresan al polo perceptivo y continúan su dirección a la descarga, pero se encuentran con el sistema preconscious. Este sistema actuará a modo de filtro, dejando pasar solamente al polo motriz las huellas mnémicas que no generen displacer. Algunas inscripciones de las huellas mnémicas van a estar en otras instancias que no son la consciencia, algunas quedan contenidas en el inconsciente o en el preconscious. Todo esto sucede así durante la vigilia. Pero, ¿qué pasa al dormir?

Freud propone que lo que ocurre en el sueño se describe de la siguiente manera: “La excitación toma un camino *de reflujó* [...]. En lugar de propagarse hacia el extremo motor del aparato, lo hace hacia el extremo sensorial, y por último alcanza el sistema de percepciones” (1900/1992, p. 536). Cuando el sujeto duerme, el polo motor se encuentra cerrado, y la barrera preconscious que actúa a manera de censura disminuye. La energía

atraviesa esa censura sin problemas hasta llegar al polo motriz que se encuentra inhibido. Ante esta imposibilidad de descargarse, la energía toma un camino regrediente; es decir, va de atrás hacia adelante, generando así la vuelta al polo perceptivo, lo sobrecarga de energía y produce la alucinación del sueño.

Este proceso es conocido como regresión (*Regression*) y es “con seguridad, una de las peculiaridades psicológicas del proceso onírico” (Freud, 1900/1992, p. 536). La regresión implica una vuelta al polo perceptivo, el cual supone un paso de la energía por las huellas mnémicas más recónditas, aquellas relacionadas a lo infantil. En estos esquemas tempranos, dice Lacan (1955/2008, p. 208), “Freud nos muestra que, cuando se estudian la estructura y determinación de las asociaciones, lo que en el sueño aparece más cargado en cantidad es aquello hacia lo cual convergen más cosas por significar”. Justamente la regresión da cuenta de esta carga.

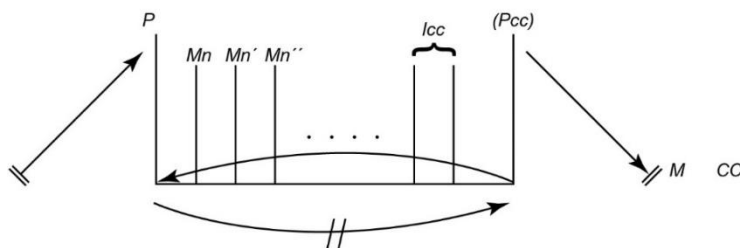


Figura 5. Esquema de la regresión

Este esquema propuesto permite representar el vector regrediente que viene a dar un carácter paradójico al esquema de Freud. La flecha inferior que se mueve de derecha a izquierda “recibe el nombre de *regrediente* por oposición al sentido progrediente del funcionamiento normal, despierto, del aparato psíquico” (Lacan, 1955/2008, p. 216). Se trata de una regresión tópica, tal como lo señala Lacan, en la cual la idea de una linealidad queda suspendida al moldear un espacio determinado; en este caso, el espacio del aparato psíquico. Cabe recalcar que no solo el espacio es de/formado, también lo es su funcionalidad, produciendo lo que Freud llama alucinación.

En este esquema aparece una primera referencia a una lectura topológica en Freud. Al recordar las características de la topología, tenemos la transformación del espacio, sin que esto implique el apareamiento de nuevos puntos en el esquema o una deformación del cuerpo (Macho Stadler, 2002, p. 63). Se mantiene, como cuerpo conceptual, un esquema del aparato psíquico, que pese a su retrogresión no queda alterado en cuanto a sus líneas, vértices o puntos. Está presente todo un movimiento adelante-atrás y atrás-adelante. Se trata de un espacio topológico en tanto es un espacio abstracto compuesto por “fenómenos, estados, funciones, figuras, valores de variables, entre los cuales existen relaciones similares a las relaciones espaciales usuales” (Eidelsztein, 1992, p. 22).

El esquema L

Uno de los primeros esquemas presentados por Lacan fue el llamado *esquema L*, el 25 de mayo de 1955. Al respecto, lo introduce con estas palabras: “Hoy quisiera proponerles un pequeño esquema que ilustrará los problemas suscitados por el yo y el otro, el lenguaje y la palabra” (Lacan, 1955/2008, p. 364). Se trata de un esquema, una manera de fijar las ideas del discurso. Como lo señala Eidelsztein (1992, p. 53), los esquemas “son sustitutos de discurso, se caracterizan por tener varias lecturas, que no reposan ni en la forma ni en la posición, salvo que los tomemos como elementos simbólicos” que deben ser leídos.

El *esquema L* es una producción que Lacan irá elaborando durante varios años de su enseñanza. En un momento, lo retoma para indicar su estructura en tanto esquema: “aquí estamos, armados [...] de cierto número de términos y de esquemas. La espacialidad de estos últimos no debe tomarse en el sentido intuitivo del término de esquema, sino en otro sentido, perfectamente legítimo, que es el topológico” (Lacan, 1955/2008, pp. 11-12). Este espacio mencionado, al igual que en los esquemas freudianos, no implica

medición alguna; toma en cuenta las relaciones de proximidad y continuidad, características propias del espacio topológico.

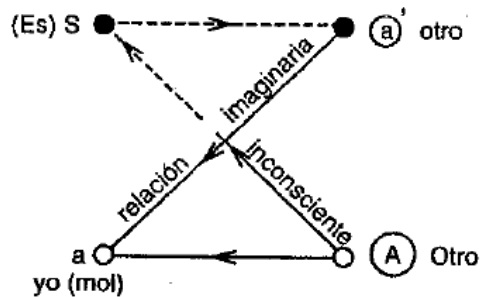


Figura 6. Esquema L

Al hablar del *esquema L*, o Lambda, se trata de un esquema en el que, al igual que en el álgebra, hay expresiones a ser descifradas mediante signos generales que permiten operar las incógnitas (Eidelsztein, 1992, p. 54). En un primer momento se pueden apreciar cuatro lugares que se conectan por dos ejes entrecruzados que son el imaginario (vector $a-a'$) y el inconsciente o simbólico (vector $S-A$). La finalidad de este esquema es mostrar que el eje simbólico, o relación simbólica, se halla siempre bloqueado por el eje imaginario (García et al, 2011, p. 199). No obstante, este aspecto será abordado más adelante.

¿Qué significan los lugares propuestos en el esquema? En esta elaboración lacaniana, enfocada en esclarecer la posición del Yo en la obra de Freud, se toman en cuenta cuatro lugares necesarios para soportar la palabra, y son: Sujeto (S), yo/*moi* (a), el otro semejante en posición de objeto (a'), y el gran Otro, tesoro de los significantes (A). El *esquema L*, como le señala Darmon (2008, p. 62), presenta una gran riqueza clínica en tanto hace una referencia clara al recorrido de la palabra, la cual toma como su punto de partida en el gran Otro, palabra fundadora, para llegar al sujeto de forma invertida, definido como *discurso del Otro*.

Con respecto a su estructura, además de los cuatro lugares, aparece los ejes: simbólico (A-S), imaginario ($a-a'$), interrelación de lo simbólico con lo imaginario (S- a') y una interrelación otra (A- a) (Eidelsztein, 1992, p. 55). Este esquema posee una estructura cuatripartita, tetraédrica, característica de otras formalizaciones lacanianas como lo son el *esquema R*, *esquema Z*, e incluso el *grafo del deseo*. En estos esquemas se observan cuatro elementos, cuatro vértices y cuatro lugares. Esto se lo toma en cuenta para conceptualizar al sujeto de la experiencia analítica. Darmon (2008, p. 69) anticipa que estos lugares son: madre imaginaria, niño real, pene imaginario y padre simbólico.

A propósito de estos lugares, es pertinente indicar que dan cuenta de los registros propuestos por Lacan, los agentes de la falta, su operación y su objeto. Se puede observar un movimiento entre registro que habla de una consistencia entre ellos. “El agente, su acción y el objeto no se encuentran jamás en el mismo registro” (Darmon, 2008, p. 68). Es decir, el agente Padre real permitirá la operación de la castración (deuda) simbólica mediante el falo imaginario; la madre y padre simbólicos tendrá como operación la frustración (daño) imaginario y el objeto será el seno o el pene real. El padre imaginario, por su lado, producirá una privación real al niño simbólico como objeto.

¿Qué podemos entender de este movimiento? Podemos leer algo de la estructura del sujeto, causada por la inscripción en el lenguaje y en la falta según la operación producida por el agente y sobre el objeto. Los lugares mencionados se organizan en 4 puntos, tal como encontramos 4 vértices en el *esquema L*, los cuales dan cuenta de un movimiento de la palabra y de un recorrido que da cuenta de una estructura. Los vértices homologables, tal como lo propone Darmon (2008, p. 69) son los siguientes: madre imaginaria en el lugar de S, niño real en el lugar de a' , pene imaginario en el lugar de a , y Padre simbólico en el lugar de A.

La estructura del esquema nos remite a un aspecto importante a ser abordado, que es, justamente, el de la estructura topológica. La importancia del número 4 responde al trabajo de Lacan sobre el grupo de Klein, en el cual una estructura es definida como “un conjunto de elementos elegidos caprichosamente, pero entre los cuales se definen una o varias [...] operaciones” (Barbut, citado en Eidelsztein, 1992, pp. 58-59). A diferencia de la estructura de grupo, donde existen relaciones de asociación, un elemento neutro y un elemento inverso a todo elemento presente, la estructura topológica implica proximidad entre sus elementos.

La proximidad entre los elementos del *esquema L* no está dotada por una distancia cuantitativa, se trata de una distancia otra, topológica, donde poco importa si los elementos están sumamente cercanos o absolutamente lejos. Se trata de relaciones de parentesco (Eidelsztein, 1992, p. 60) que no solo indican las relaciones entre los elementos del esquema, sino que dan cuenta de su estructura. La continuidad, no obstante, aparece y desaparece en el *esquema L*, ya que los entrecruzamientos de los vectores y los ejes implica relaciones de interrupción y discontinuidad en algunos puntos. Este aspecto da cuenta de una topología temprana en Lacan.

Aunque el *esquema L* indica “el circuito de la palabra cuando un sujeto se dirige al Otro como absoluto” (Darmon, 2008, p. 63), es importante revisar los componentes o elementos que están presentes. El yo/*moi* es representado con la letra *a* por su traducción del francés, *autre*, y supone el lugar en el cual se intenta producir una representación propia unificada; es el lugar del espejismo y de las identificaciones especulares (García et al, 2011, p. 33). El otro con minúscula, *a'*, vendría suponer el lugar de las proyecciones en el semejante, a manera de espejo, donde el yo se muestra como la persona en la vida cotidiana. procurando un eje imaginario. Se trata de un *me presento ante ti*, lugar del yo.

En el vértice superior izquierdo aparece el sujeto, S, diferente del yo, aunque gramaticalmente similares. “El inconsciente es el sujeto ignorado por el yo” (García et al, 2011, p. 36), lugar de disimetría absoluta y producto de una operación de alienación (Lacan, 1997/1964, p. 218). Se trata del lugar de quién enuncia más allá del enunciado y que da cuenta de una fractura irreparable causada por el lenguaje. Por último, el Otro (A) que constituye una alteridad fundamental que trasciende lo ilusorio y lo imaginario. Es desconocido para el Yo, ya que es el lenguaje que precede el nacimiento, y organiza estructuras que serán determinantes para el sujeto (García et al, 2011, p. 37).

El eje que conecta al S con el A es el eje simbólico, ya que supone la realización simbólica del sujeto: “En la verdadera palabra, el Otro es aquello ante lo cual se hacen reconocer. Pero solo pueden hacerse reconocer por él porque él está de antemano reconocido” (Lacan, 1955/2009p. 78). Se trata del eje del *tú eres*, vectorizado del A al S, el “poder discrecional que detenta el Otro a nivel simbólico, el poder de asignar o no un lugar al sujeto” (Eidelsztein, 1992, p. 70). Se puede observar que Lacan utiliza el *esquema L* para dar cuenta de la dimensión intersubjetiva de la palabra, haciendo una distinción entre palabra y lenguaje.

Con respecto a los vértices, se observa que algunos aparecen coloreados con negro y otros blancos. Darmon (2019, p. 20) indica que se trata de la presencia de elementos conscientes, círculos llenos, y de otros inconscientes, círculos vacíos, aspecto que permite una representación “que va a estar a la vez en lo inconsciente y va a tener un efecto en el significante consciente”. De esta manera se obtiene un esquema de cuatro puntos que permite identificar su estructura. Para ceñir esta definición/concepto al campo de la topología, se puede entender que se trata de un “conjunto co-variante de elementos significantes” (Eidelsztein, 2008, p. 49).

La estructura de este esquema está brindada por el grupo de Klein, que permite la construcción de un tetraedro. Esto indica una relación irreductible de cuatro términos, a diferencia de relaciones duales, ya que “tanto el lado del sujeto como el lado del otro son dobles. Del lado del sujeto se deben diferenciar el sujeto del inconsciente (S) y el otro (a); del lado del otro, se obtendrá al otro como semejante (a') y al Otro (A) como alteridad radical” (Eidelsztein, 1992, p. 67). La estructura de grupo no toma en cuenta los elementos del conjunto; estos pueden ser números, letras o funciones. Lo importante es la interacción entre sus elementos.

Al hablar de estructura, se puede entrar en un campo complejo que demandaría una revisión exhaustiva para entender cómo esta noción-concepto se transforma en la obra de Lacan y en otros campos, como las matemáticas. El presente trabajo sugiere la estructura como aquello irreductible que soporta una organización significativa o una posición frente a la palabra. En el caso de la topología, la estructura es aquello que respalda una organización espacial, como lo es el caso del grupo de Klein, cuyas propiedades indican una composición de 4 vértices, algo que ya se puede observar en el *esquema L*, tal como se lo presentó.

Un desarrollo minucioso del grupo de Klein o de la estructura en psicoanálisis o matemáticas, es un trabajo importante a realizar. No obstante, se trata de temas que demandarían un seguimiento que escapa al alcance de los objetivos planteados en el presente texto. Se puede resaltar que en la topología existen ciertas características *estructurales* que son las ya mencionadas: contigüidad y continuidad en un espacio determinado (Prieto de Castro, 2013, p. 45). Esta puntualización nos permite avanzar a la torcedura o plegamiento que se ha propuesto desde un inicio, y es el que se propone de los aportes de Freud a los de Lacan.

Una plegadura: de la *Carta 52* al esquema *L*

Se puede observar que las elaboraciones realizadas hasta el momento se enfocan en el problema de la representación. Freud presenta diversos esquemas en los cuales la linealidad es cuestionada al hablar de la regresión en el sueño. Su tópica es susceptible de ser leída en direcciones que no sean de izquierda a derecha. Por su parte, Lacan presenta un espacio explícitamente topológico para representar el recorrido de la palabra y del lenguaje, tomando cuatro lugares necesarios para este ejercicio y apoyándose directamente en la topología para este fin. Ahora se propondrá un pasaje entre ambas concepciones.

El 6 de diciembre de 1896, fecha en la cual es registrada la *Carta 52*, es posible encontrar a un Freud todavía neurólogo, con lo cual hay una cierta búsqueda de formalizar un aparato psíquico desde su comprensión de la mente hasta entonces. Lacan, para no extraviarse en la cuestión neuronal y en los signos, lee en la *Carta 52* una “verdadera topología de significantes, de la que no se nos escapa que, si uno sigue la articulación de Freud, es de lo que se trata la *Carta 52* a Fliess” (1958, p. 24). Al continuar con esta línea, se encuentra un campo para juntar a Freud y Lacan en el terreno de la topología y, con precisión, la topología de esquemas.

Si se toma en cuenta el esquema de la *Carta 52*, llamado por Vappereau *grafo de las líneas* (1993, p. 3), encontramos seis términos que Freud hipotetiza para indicar cómo el aparato psíquico se constituye por una serie de traducciones sucesivas que poseen cierta historicidad. Es decir, para Freud hay un desarrollo temporal de los fenómenos en la construcción de un aparato psíquico: inicia con el sistema perceptivo y tiene su fin en la consciencia. En Lacan se trata de estructura, aquellos “rasgos o invariantes, de acuerdo con algunos principios que regulan los actos a efectuar” (Vappereau, 1997, p. VII). Se trata de un pasaje que permite un plegamiento.

El contexto en el cual se produce esta propuesta de plegar la enseñanza de Freud es importante a destacar. Lacan consideraba que la obra freudiana se había estancado en un predominio imaginario, donde el problema de las identificaciones suponía todo su edificio teórico y clínico (Vappereau, 1993). Lacan consagró la primera época de su enseñanza a una simbolización de lo imaginario “mediante una alternancia de lo semejante y lo desemejante, para sacar a lo simbólico de un enlameamiento imaginario en que había caído el psicoanálisis después de Freud” (Vappereau, 1997, p. VII). Este plegamiento responde a la estructura del lenguaje.

Si se somete al esquema de la *Carta 52* a un espacio topológico, este puede encontrar vértices entre sus segmentos, ejercicio que permitirá proponer un acercamiento a una mostración topológica. Ya no se trataría de una línea recta, sino de una figura en la cual se destacan las relaciones de continuidad. Esto se realiza para trasladar el imaginario a la instancia de lo simbólico: pasar de la representación algebraica (tal como se lo plantea en el esquema de la *Carta 52*) al terreno de la palabra y del lenguaje (como se destaca en el *esquema L*). En un primer momento, se puede presentar otra escritura para el esquema freudiano mencionado, tal como lo hace Vappereau (1997, p. VII):

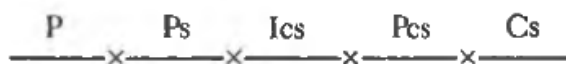


Figura 7. *Esquema de la Carta 52*

De este esquema lineal, donde los procesos están organizados y son distinguibles, Vappereau (1993, p. 10) hace un paso a un plegamiento que reemplaza los segmentos por puntos y los puntos por segmentos. Se encuentran los mismos términos, pero con un doblez que abre una lectura topológica del esquema freudiano de la *Carta 52* y su posterior presentación como esquema:

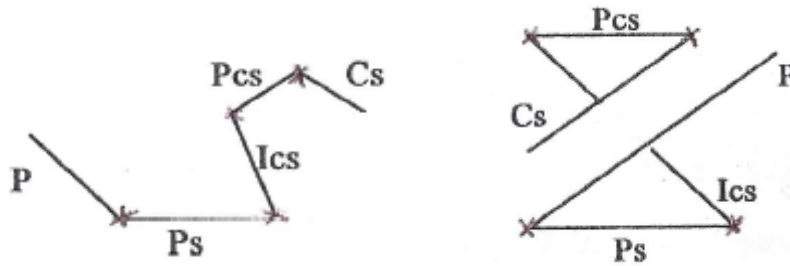


Figura 8. Esquema F

El esquema resultante es bautizado por Vappereau como *esquema F* (1997, p. VIII), y no solamente da cuenta del ejercicio de someter un esquema lineal a un espacio topológico, sino que permite orientarse en los esquemas de Lacan contemporáneos de la primera época de su enseñanza, entre ellos, el ya descrito *esquema L*. Es importante señalar que los segmentos del *esquema F* pueden aparecer deformados o alargados, aspecto irrelevante si se toma en cuenta que el espacio topológico no es medible. De igual manera, se observa un segmento inconexo entre el vértice Ics y el vértice que inaugura el segmento de Pcs. Esto responde netamente a una representación del esquema para diferenciar su recorrido.

En el esquema presentado, también se logra observar una estructura de tetraedro, tal como se mencionó anteriormente, y se puede asociar con facilidad la semejanza de la invención de Vappereau con el *esquema L*. En ambos casos se trata de una estructura cuatripartita. Los seis segmentos que Freud propone en su esquema, dan lugar a cuatro vértices y dos ejes en el esquema de Vappereau, características compartidas por el *esquema L* de Lacan. Como lo señala Vappereau (1993, p. 11), se observa una cuestión de conjunción, la cual atraviesa los extremos del aparato psíquico, percepción y consciencia, y se apoya en el inconsciente.

Con respecto a los vectores, se puede retomar el *esquema L*, en el cual se presenta claramente la circulación que se hace entre sus cuatro lugares:

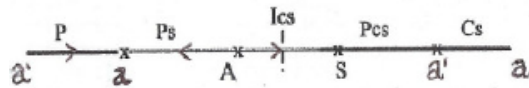
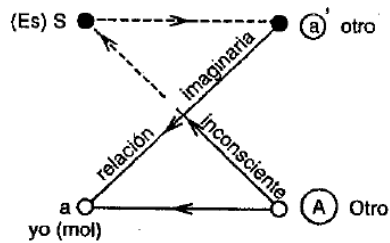


Figura 9. Vectores del Esquema L

En el segundo gráfico se puede observar la vectorización de los segmentos del esquema de la *Carta 52* a los vértices y lugares del *esquema L*. Gracias al *esquema F*, se pueden trasladar al esquema de Freud las letras y las orientaciones de las aristas del esquema lacaniano. En ambos esquemas, tanto en el de Freud como en el de Lacan, se observa conjuntos particulares cuyos elementos están en condición de vecindad. El interés se centra en la disposición de los puntos, “de puntos unos con otros, sin tener en cuenta obligatoriamente la distancia o la medida” (Darmon, 2019, p. 25). Ambos autores proponen una lectura de un pasaje, de un trayecto por esos puntos.

Todo un campo de estudio y un recurso para la transmisión del psicoanálisis surge de un problema y un interés tan cotidiano como lo fue la pregunta de cómo atravesar cada puente sin pasar por él dos veces, planteamiento que ocupó a Euler y dio bases a una rama de las matemáticas que permite ir a lugares que solo parecen posibles en sueños. El debate respecto a una topología freudiana, en pleno sentido, queda abierto a las diversas lecturas. Lo que queda claro, es que el trabajo de Freud puede ser tomado y revisado desde la topología, y esto al acercarlo (en relación de vecindad) a la tópica que él presentó. Como se mencionó, se trata de un problema de lugares no anatómicos.

A manera de adenda, ¿por qué la topología?

Un paciente acude a consulta tras una mudanza. Su madre, con quien mantiene un vínculo muy fuerte, vive en un pueblo remoto en la Sierra central del país. Debido a las

exigencias laborales, este paciente no puede ir de visita a su pueblo natal con la frecuencia que él quisiera. A pesar de eso, el potente vínculo con su madre se mantiene, tal como si ella estuviera a su lado. La distancia geográfica resulta irrelevante para él respecto a su investidura ¿Se trata de una distancia topológica? El espacio topológico no implica una medición numérica ni cuantitativa, aspecto que hace que ella sea apta para pensar en la vida mental dentro de sus dominios.

La pregunta respecto al lugar de la topología en la clínica psicoanalítica por momentos parecería distanciarse de la exigencia de su estudio. Sin embargo, es una pregunta que puede ser respondida desde diversos puntos. Uno de ellos puede ser tomado desde el estudio del *esquema L*. En este esquema se marcan nociones como el gran Otro que envía hacia el sujeto su propio mensaje de forma invertida al ir más allá de la relación de espejo y la rejilla imaginaria. Pasa por el discurso inconsciente hasta llegar al sujeto, quien va a dirigirse al otro semejante, que a su vez va a determinar el lugar del yo (Darmon, 2019, p. 21). Desde el lugar del Otro se puede saltar el muro del lenguaje.

Como se puede observar, en un esquema se despliega una teoría extensa que da cuenta de todo un recorrido del sujeto. La topología puede tener la función del matema en tanto aquello que es capaz de transmitirse y lo único que puede enseñarse. La enseñanza de la topología permite leer al sujeto en sus manifestaciones como un *más allá*. El uso que Lacan hace de la topología es pertinente en tanto ella es “la estofa misma en la que él talla” (Albornoz, 2013, p. 33). La teoría del significante, pensada como una cadena, es más bien un tejido de palabra capaz de sostener posturas y posiciones subjetivas.

El *esquema L*, tal como se lo menciona, indica un recorrido. El esquema de la *Carta 52* nos presenta al inconsciente como un lugar, no anatómico, y una instancia precedida por la percepción y sus signos, y seguida por el preconscious. En el *esquema*

L vemos todo un movimiento, donde los vectores rompen el espacio euclidiano y se disparan para formar un tetraedro a manera de un recorrido. Esta es la propuesta del *esquema F* y el pasaje que procura. Se trata de someter un esquema euclidiano a un espacio topológico, un espacio matemático.

¿Por qué introducir matemáticas en el psicoanálisis? El número cobra relevancia para el psicoanálisis ya que se trata de un medio para contar. Es un trazo que soporta una marca del sujeto (Hasenbalg-Corabianu, 2019, p. 20) y que simboliza la presencia de un real. Las matemáticas permiten pensar el paso del Uno al Otro, sea este un dos, un tercero, o un número consecutivo. Así como las matemáticas pueden llenar libros o pizarras con ecuaciones o *problemas* a ser resueltos, el analista tiene otros libros y pizarras frente a él: el inconsciente como *eso* que llama a descifrar sus manifestaciones. Se podría pensar que la topología permite al analista dar cuenta de los números que cuenta el paciente.

La fórmula de Lacan: «el inconsciente está estructurado como un lenguaje», no solo cuestiona la denominación del psicoanálisis como «psicología de las profundidades», sino también, al mismo tiempo, revela que aquello que está en el lugar de lo inaccesible para el sujeto, su marca, es algo que encontramos en la superficie, puesto que materialmente se localiza en la superficie del decir (Albornoz, 2013, p. 31)

La topología permite trabajar con aquello irreductible de la estructura, demostrada en representaciones como los esquemas, grafos, superficies o nudos y cadenas. Se trata de un esfuerzo por materializar el discurso, consiste en trabajar explícitamente con el significante y su capacidad para moverse, re/torcerse, juntarse a otros, o funcionar como su continuación. “La topología nos deja la libertad de descifrar un orden ligado a una geometría y ya no al sentido o a la significación” (Darmon, 2008, p. 21). De esta manera,

se puede pensar a la topología como un recurso más, no el único ni el mejor, para el oficio del psicoanalista en su relación con un sujeto del inconsciente.

Referencias

Abbott, E. (2008). *Planilandia*. Barcelona: Laertes.

Albornoz, E. (2013). *Pensar con los pies. El psicoanálisis como crítica de la razón kantiana*. Buenos Aires: Letra Viva.

Amster, P. (2010). *Apuntes matemáticos para leer a Lacan: 1. Topología*. Buenos Aires: Letra Viva.

Bauzá, J. (1997). Carta de Freud a Fliess del 6 de diciembre de 1896 (Carta 52). <https://1library.co/document/eqol4vjq-carta-freud-fliess-diciembre-carta-traducion-notas-bauza.html>

Brini, J. (2018). Epílogo. En V. Hasenbalg-Corabianu *De Pitágoras a Lacan. Una historia no oficial de las matemáticas para psicoanalistas*. Quito: Rayuela editores.

Cabañas, L. (2015). Dinamismo inconsciente en Leibniz. *Cultura. Revista de História e Teoria das Ideias* (32), 1-8. DOI: 10.4000/cultura/2016

Chemama, R. (1998). *Diccionario de psicoanálisis. Diccionario actual de los significantes, conceptos y matemas del psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.

Darmon, M. (2008). *Ensayos acerca de la topología lacaniana*. Buenos Aires: Letra Viva.

- Darmon, M. (2019). La topología en la clínica psicoanalítica de Jacques Lacan. Seminario de Marc Darmon. *Abcdiario* (11), 6-88.
- Eidelsztein, A. (1992). *Modelos, esquemas y grafos en la enseñanza de Lacan*. Buenos Aires: Manantial.
- Eidelsztein, A. (2007). *El grafo del deseo* (2da. Ed.). Buenos Aires: Letra Viva.
- Eidelsztein, A. (2008). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan. Vol. I*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Freud, S. (1891/1987). *La afasia*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Freud, S. (1893-1895/192). Estudios sobre la histeria. *Obras Completas Vol. II* (1-317). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1895/1992). Proyecto de Psicología. *Obras Completas Vol. I* (323-446). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1896/1992). Fragmentos de la correspondencia con Fliess. Carta 52. *Obras Completas Vol. I* (274-280). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1900/1992). La interpretación de los sueños. *Obras Completas Vol. V* (527-542). Buenos Aires: Amorrortu.
- García, J. y Domínguez, M. (2011). Aproximación al “esquema L” de Lacan y sus implicaciones en la clínica (parte II). *Revista de la Asociación española de neuropsiquiatría*, 31(2), 197-211. <https://scielo.isciii.es/pdf/neuropsiq/v31n2/02.pdf>
- Gardner, M. (2007). *Matemáticas para divertirse*. Barcelona: RBA Libros.

- Granon-Lafont, J. (1987). *La topología básica de Jacques Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Hasenbalg-Corabianu, V. (2019). *De Pitágoras a Lacan. Una historia no oficial de las matemáticas para psicoanalistas*. Quito: Rayuela editores.
- Lacan, J. (1954-1955/2008). *Seminario 2. El Yo en la teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1955-1956/2009). *Seminario 3. Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1956-1957/2008). *Seminario 4. La Relación de Objeto*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1958-1959). *Seminario 6. El deseo y su interpretación*.
<https://www.bibliopsi.org/docs/lacan/08%20Seminario%206.pdf>
- Lacan, J. (1964/1997). *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Laplanche, J. y Pontalis, J.-B. (2004). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Macho Stadler, M. (2002). ¿Qué es la topología? *Sigma. Revista de matemáticas* (20), 63-77. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=803774>
- Molina Ureta, J. (2007). Filosofía del Inconsciente. *Sociedad peruana de filosofía* (13), 57-62. <https://www.redalyc.org/pdf/686/68601307.pdf>
- Prieto de Castro, C. (2013). *Topología básica* (2da ed.). México D.F.: FCE.
- Vappereau, J.-M. (1993). (4=3) La teoría de la identificación según Freud.
<http://www.alaletra.com/archivos/4=3-web-19-5-18.pdf>
- Vappereau, J.-M. (1997). *Estofa*. Buenos Aires: Ediciones Kliné.